

OBSERVACIONES ORNITOLÓGICAS

Por CELIA BERNAL DE PEREYRA

En la excursión que hizo la Sociedad Ornitológica del Plata a la estancia de la señora María Luisa Tornquist de Barreto, pude hacer las siguientes observaciones ornitológicas:

Al llegar a los « Ranchos », nombre que tiene la entrada a la estancia, sentí piar un *Leptasthenura platensis*, lo observé y vi que estaba anidando en un nido de hornero abandonado, que había sobre un árbol de tala.

Al ir luego a visitar el parque y los invernáculos, que tan amablemente nos invitara el señor Gustavo Barreto, y al pasar por un terreno bajo donde hay un arroyito, observé un nido de hornero construido en el suelo, a la orilla de aquél, el que estaba habitado, pues la hornerita se encontraba sobre él.

También observé que un casal de teros, al cual se unió un tercero, corroteaban a un benteveo que acertó a pasar por ahí, y como tendrían cría estaban bravos.

Me causó verdadera satisfacción comprobar que en esa residencia no se permite perseguir a las aves, porque al pasar por el corral de los cerdos, estaba aquello, se puede decir, cubierto el suelo de palomas *Zenaida auriculata*, que comían el maíz dejado por ellos, y, sumamente mansas, no se inquietaban por nuestra presencia; y luego, mientras almorzábamos, a poca distancia de la mesa, venían, un zorzal *Turdus rufiventris*, un tordo *Molothrus bonariensis* y tres palomas *Zenaida auriculata*, a comer las migas de pan y demás cosas que se les tiraban; y lo más gracioso fué cuando un benteveo le arrebató al tordo un trozo de pan, llevándoselo a un cerco vecino, donde se posó para comerlo. Junto con ellos andaban unos gorriones, chingolos y una ratona, lo más tranquilos, sin molestarse por las idas y venidas del mozo que nos servía, ni por las personas que por ahí andaban.

Al pasar por el lago observé que había un grupo del ya escaso ganso silvestre *Coscoroba coscoroba*, que emitieron su característica voz, y supongo que por ahí pueden anidar, como lo hace el patito *Nettion flaviros-*

tre, de los cuales vimos unos pichoncitos que iban nadando por el lago, dejando su estela.

En ese grato paseo, sobre todo por la compañía tan agradable de los que en él participaron, aunque el día no se mostró muy propicio, pude observar otras aves, que no las mencionaré, por ser las ya conocidas de esa zona.

El día anterior a esa excursión, estando cerca de Verónica, en la casa de unos amigos, observamos, por primera vez, que un siete colores de laguna *Tachuris rubrigastra*, recorría las ramas de un peral en busca de insectos; muy mansito, por momentos se perdía entre lo tupido de las hojas, pues a este pajarito siempre lo habíamos visto únicamente en los juncuales.

Durante todo el mes de octubre pasado, oíamos cantar unas golondrinas, por la mañana muy temprano, a las 5 horas en adelante, sin aclarar aún el día, volando por sobre nuestra casa aquí en la Capital; luego las vimos durante las tardes en sus vuelos a la caza de insectos y siempre emitiendo sus alegres trinos; y por último al caer la noche y sentir sus cantos, fuí a la terraza para observarlas y vi que la bandada bajó en vuelo a dormir en uno de los plátanos de la calle, frente a nuestra puerta, por ser el más coposo.

Otras veces, las vimos que se posaban en otros árboles de ahí cerca. Eran las golondrinas chicas, del género *Iridoprocne*, pero sin poderlas distinguir a cuál especie de ellas pertenecían; sólo sé que eran de rabadilla blanca, suponiendo sea la especie *Iridoprocne leucorrhoea* (Vieillot). Luego, durante los meses siguientes, las seguimos viendo en sus vuelos sobre nuestra casa; sin duda anidarían por las vecindades.
